



# PISPESCA

Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca

# El espíritu Pispesco



Es promover el diálogo y evitar la discusión.



Es aceptar el punto de vista de nuestro amigo sin tratar de imponer el nuestro.



Es gozar con el triunfo de nuestros amigos tanto como con el nuestro.



Aplaudir sin envidia los logros del compañero.



Compartir nuestra alegría con todos y ser partícipe sincero de ellos.



Escuchar sin egoísmo los éxitos de los demás en la pesca, o en el diario trajín, sin interrumpir para contar los nuestros.



Ser humilde y sencillo con quien logra menos y compartir lo poco o mucho que nosotros logremos.



Ser sincero en el elogio y austero en la maledicencia.



Ser buen camarada, buen amigo, buen hermano, buen pispesco.



Es defender la naturaleza con amor y con ardor respetando las normas que la ley fija para ello.



Es colaborar para el bienestar propio y el de todos los compañeros en todo aquello que se nos encomiende en la Asociación.



Es amar a Pispesca y respetar y hacer respetar sus Estatutos y Reglamentos.



# Reseña histórica



Sesenta años de historia no son posibles de plasmar en tres cuartillas.

Se necesitarían varios libros completos para lograr una aproximación a la realidad de lo que ha sido la Asociación Colombiana de Piscicultura y Pesca, PISPESCA, durante este fructífero período que comenzó a correr el 20 de julio de 1941 en una reunión de amigos que se realizó en el Acuario Tropical de Mariquita, en donde a cinco visionarios, a quienes hoy rendimos un merecido homenaje, se les ocurrió la idea de crear una entidad dedicada a la piscicultura.

Ese puñado de hombres que tal vez nunca se imaginaron la trascendencia de aquella reunión, encendieron la llama de “un amor que nunca acaba” y le dieron vida a la institución que hoy nos congrega en torno al deporte de nuestra pasión, y a los valores de amistad y confraternidad que nos han inspirado desde su fundación.

El doctor Carlos L. Winz Larsen, el único de los fundadores que aún nos acompaña y quien se ha mantenido activo a través de los años de existencia de Pispesca, era el

pescador deportivo del grupo y a él le debemos la orientación que se le dio a la Asociación. Además de haber sido su primer vicepresidente, desempeñó luego, con lujo de competencia, los cargos de presidente, secretario, tesorero y, por último, fue exaltado por la Asamblea General de 1960 a la merecida dignidad de Presidente *ad vitam*.

Cecil Miles, quien manejaba el Acuario Tropical de Mariquita, aportó sus conocimientos en ictiología. Sus libros sobre la fauna acuática de nuestros ríos Magdalena y Cauca aún están vigentes por su enorme valor científico e histórico.

Ubidia Betancourt, de origen ecuatoriano, quien fuera biólogo del Ministerio de Agricultura, Antonio Molina Uribe y Augusto Romero Padilla, acuarófilos y piscicultores, completaban el grupo de fundadores que inició sus labores al frente de la estación piscícola de Las Cintas, en el Lago de Tota, que dependía del Ministerio de Agricultura, lugar de donde surgieron las primeras truchas que poblaron nuestras aguas.

Posteriormente se unió a los fundadores el doctor Joaquín Molano Campuzano, un hombre dedicado al estudio de los recursos naturales de Colombia y sus aportes fueron de gran valor para la naciente entidad.

Hablar de las siembras de alevines en los primeros años es realmente apasionante. A lomo de mula o en sus vehículos particulares, estos quijotes recorrieron los caminos de la época, que para muchos eran intransitables, llevando en cantinas de leche los primeros frutos de los desoves que se efectuaban en el país para depositarlos en los ríos y lagunas de las tierras altas, en donde las truchas tuvieron un extraordinario desarrollo por la calidad de sus aguas y la alimentación que en ellas encontraron.

Con el transcurrir de los años, poco a poco se fueron vinculando a la Asociación muchos pescadores deportistas que compartían la filosofía de los fundadores. Con el aporte de ellos, se fueron forjando los principios que hoy nos rigen y que han permanecido intactos hasta la actual generación de pispescos.

La actividad deportiva fue tomando mayor auge y con ella vino la decisión de adquirir nuestro primer refugio en el Lago de Tota, bautizado con el nombre de Luis María Ferro quien fue su promotor y constructor. El lote fue adquirido del Ministerio de Agricultura a cambio de veinte acciones preferenciales que poseía la Asociación. El refugio siempre ha sido uno de los más concurridos, pues la belleza del lago siempre ha tenido una fascinante atracción, aunque la pesca tenga épocas en las que no responda a las expectativas de quienes lo visitamos.

Melgar fue nuestra segunda adquisición. El refugio que allí se tuvo por pocos años, estaba localizado en el río Sumapaz en donde se capturaban picudas y mueludas de grata recordación por quienes tuvieron oportunidad de pescar en sus aguas, pero el deterioro causado por su contaminación debida a su vecindad con el río Bogotá, forzó la decisión de su venta al perder interés para los asociados.

Sin embargo, no nos podíamos quedar sin un lugar de pesca en tierra caliente y qué mejor que Guarinó. Era el sitio ideal para nuestras jornadas en la vertiente del Magdalena, localizado en un punto equidistante de la mayoría de los ríos que aún nos permiten las mejores capturas de hermosos ejemplares. Hoy, dotado de una magnífica piscina, el refugio se ha convertido en un centro de reunión de toda la familia, mientras los amantes de la pesca en río disfrutamos de los más bellos sitios para su práctica.

Pero, como pescadores, teníamos que emprender una maravillosa aventura. La de los Llanos Orientales, lugar desconocido para muchos colombianos, calificado de inhóspito y pleno de leyendas que





atemorizaban a la mayoría de quienes pretendían visitarlo por primera vez. Allí llegamos, gracias a la propuesta que recibió Jesús Álvarez de uno de sus vecinos, quien le manifestó su voluntad de vender un fundo cercano a Puerto Gaitán y que nuestra junta de ese entonces no dudó en adquirir.

El refugio de Manacacías es uno de nuestros refugios estrella. Hoy cuenta con una extraordinaria piscina, cuartos fríos y todas las comodidades necesarias para que tanto la familia como los pescadores disfruten de una estadía inolvidable que se complementa con los bellos atardeceres llaneros, sus noches estrelladas, sus ríos, su fauna y la maravillosa pesca que aún conseguimos en la zona.

Nuestra permanencia en el Neusa data desde la época de la construcción de la represa, cuando nuestros antecesores colaboraron con el Banco de la República en el montaje y administración de la estación piscícola, hoy a cargo de la CAR. Con esta misma entidad, logramos el contrato de arrendamiento que nos permitió la construcción del refugio más visitado de Pispesca y que ha sido, además de uno de los sitios de mejores capturas durante todas las épocas, un lugar en donde las nuevas generaciones han efectuado sus primeros pinitos en la práctica del apasionante deporte de las varas y los carreteles, convirtiéndose así en una maravillosa escuela para los jóvenes pispescos.

Es también la sede de nuestra hermosa piscicultura cuya construcción inicial se realizó durante la presidencia de Enrique

Venegas, la cual fue ampliada y mejorada durante la presidencia de Diego Llano. Gracias a esta magnífica obra hemos podido sembrar una cantidad suficiente de alevines que garantice buenas capturas, no sólo en sus aguas, sino en los demás embalses y ríos en los que hemos sembrado el producto de los desoves.

A finales de los años sesenta, vino Tominé, un refugio con todas las comodidades que se ha convertido en el centro de nuestras reuniones sociales, premiado con una hermosa panorámica sobre la represa. Lamentablemente por ahora no nos ofrece muchas posibilidades de tener éxito en la pesca como las tuvo en sus inicios, pero en él tenemos la esperanza de un futuro prometedor por los proyectos que se tienen para el desarrollo turístico de la zona.

Sisga fue el paso siguiente. Durante la presidencia de Hugo Short, se logró la adquisición del lote y se adelantó la construcción de la sede que allí tenemos, la cual fue terminada durante la administración de Alfonso Arbeláez. Un sitio de especial belleza, con buena pesca durante todo el año y cercano a Bogotá, especial para que los pispescos y sus familias disfruten de una maravillosa estadía durante los fines de semana.

Posteriormente, Fabio Echeverri nos llevó al mar. Transcurrían los primeros años de la década pasada cuando le propuso a la junta directiva nuestro asentamiento en la más hermosa bahía del Pacífico colombiano y uno de los mejores sitios de pesca del planeta. Quienes han visitado a Playitas de Nabugá, pueden dar fe de lo que allí

tenemos: si el paraíso terrenal no quedaba allí, por lo menos debió estar muy cerca y para los pescadores deportistas, Bahía Solano permite la realización de sus más anhelados sueños.

Nuestro último refugio, el cual tuvimos la oportunidad de disfrutar durante ocho inolvidables años, fue el de Pantano Redondo. Un lugar que se adquirió en arrendamiento del IFI, Concesión Salinas durante la presidencia de Diego Llano y que por el inexorable devenir del tiempo, debimos devolver a sus dueños hace ya cerca de dos años. Sin embargo, Pantano fue la verdadera escuela de la pesca al mosqueo para muchos pispescos que hoy continúan practicándola y añorando sus capturas en el marco del más esplendoroso paisaje.

Han pasado sesenta años, y durante ellos, todos los que han dirigido nuestros destinos han entregado lo mejor de sí mismos para conservar el legado entregado por nuestros fundadores. Cada uno de ellos ha dedicado su valioso tiempo con desinterés, amor y pasión con el solo ánimo de servir y de lograr el desarrollo de la Asociación. Presidentes, vicepresidentes, secretarios, intendentes, tesoreros, miembros de juntas y comités se han entregado en cuerpo y alma para mantener con vida aquello que nadie ha podido definir pero que constituye el alma y nervio de nuestra unión: “el espíritu pispesco”, una mezcla de principios y valores que nos convierten en una entidad única en su género, en una confraternidad en la que todos participamos de un objetivo común ligado a la pesca

deportiva y que tiene como fundamento un mandamiento sin el cual no podríamos llamarnos pispescos: ¡la amistad!

Hoy en día, Pispesca es una entidad modelo en el país y en el mundo. Lo hecho hasta ahora se ha logrado sólo gracias al amor que todos los asociados hemos derrochado para conservar su patrimonio y los principios que la rigen, lo que constituye un verdadero reto para las generaciones venideras que tendrán la obligación de mantener viva aquella llama que encendieron nuestros fundadores en su reunión de Mariquita.

PISPESCA:  
“*EL AMOR QUE NUNCA ACABA*”

